

## NUEVO EQUIPO, VIEJAS POLÍTICAS

Germà Bel

(PUBLICADO EN EL PERIÓDICO, 13 DE DICIEMBRE DE 2002)

La remodelación del equipo económico del gobierno de EEUU ha centrado la atención de informadores y analistas económicos. No es para menos. Sus decisiones tendrán influencia en las propuestas que se planteen en otras latitudes. Además, dado el gran peso de su economía en el mundo, algunas decisiones tendrán influencia directa e inmediata en nuestra economía.

El 6 de diciembre cesaron Paul O'Neill, Secretario del Tesoro (equivalente al Ministro de Economía) y Lawrence Lindsey, jefe del Consejo de Asesores Económicos de Bush. Estas renuncias cerraron el ciclo abierto por la de Harvey Pitt, director de la Securities Exchange Commission (SEC, equivalente a la CNMV). En la génesis del proceso está la acumulación de factores que habían deteriorado la credibilidad de la política económica de Bush. Durante 2001 se intensificó la desaceleración económica en EEUU, sin que en 2002 se hayan visto señales claras que indiquen una recuperación rápida. Además, los escándalos contables de empresas como Enron y WorldCom causaron una gran crisis de confianza y dieron la puntilla a la ya declinante bolsa de valores.

Estos factores minaron la credibilidad económica del gobierno, campo en el que se situó el principal argumento de los Demócratas en las recientes elecciones legislativas. Ahora comienza la cuenta atrás de las presidenciales de 2004, y Bush hijo recuerda que Bush padre, aún habiendo ganado su Guerra del Golfo, perdió la reelección en 1992 a causa de la mala situación económica.

Los nuevos nombramientos no persiguen tanto la modificación de la política económica como la recuperación de credibilidad y liderazgo. De hecho, es muy probable que se acentúen las orientaciones de los dos últimos años. En un contexto de fuerte endeudamiento de las familias, Bush apostó por relanzar la economía con rebajas fiscales muy intensas para los grandes contribuyentes, y con proteccionismo comercial (aumento de aranceles al acero, aumento de ayudas a la producción agraria, etc.). Pero la recuperación económica titubea y el superávit fiscal legado por Clinton se ha convertido en déficit creciente. Además, y está es una de las claves del principal relevo, el Secretario O'Neill se había mostrado muy poco entusiasta de las medidas proteccionistas y de las rebajas fiscales que pusieran en riesgo el equilibrio presupuestario.

El encargo para el nuevo equipo, pendiente de ratificación por el Senado, es intensificar estas políticas para conseguir la ansiada recuperación. El nuevo Secretario del Tesoro, John Snow, ha mostrado su predilección por las rebajas fiscales y por un dólar más débil para reactivar las exportaciones. El nuevo director de la SEC, William Donaldson, es

un veterano del mercado de valores cuya reputación puede ayudar a recuperar la confianza, aunque una demanda pendiente contra él por fraude contable podría enturbiar su trayectoria. Por último, Stephen Friedman, consejero económico principal de Bush, suscita mayor recelo entre los republicanos por su aprecio del equilibrio presupuestario. El encargo puede sintetizarse en una frase: recuperar con toda su intensidad los rasgos básicos de la "Reaganomics", política económica de Reagan en los ochenta. En resumen: aumento del gasto en defensa; reducción del gasto social e inversión; debilitamiento del dólar para relanzar las exportaciones; y reducciones permanentes de impuestos para relanzar el consumo de las familias, con la esperanza de que bajando los impuestos aumente la recaudación.

La Reaganomics colapsó por el monumental aumento del déficit, y su colapso frustró la reelección de Bush Padre. ¿Podrá Bush hijo llevar a cabo estas políticas sin volver a niveles récord de déficits? Es posible que ésta sea la principal cuestión de que deba ocuparse su sucesor en 2004 o en 2008. Por el momento, por si EEUU deja caer el dólar, podemos prepararnos para un obstáculo adicional a la recuperación económica en Europa.

Germà Bel

**Profesor de Economía de la UB** y Diputado del PSC.

### **Género de puntos**

- El nuevo equipo económico puede acentuar las políticas proteccionistas que Bush viene impulsando desde finales de 2001. Esto puede ayudar a EEUU a mejorar sus perspectivas de crecimiento, pero perjudicará la recuperación económica en la UE y también las oportunidades de los países menos desarrollados.
- La intensificación de las rebajas fiscales a los grandes contribuyentes persigue estimular la economía y aumentará el déficit público. No es seguro cuál será su efecto sobre el crecimiento económico. Si es seguro, en cambio, que después de Bush EEUU será un país con mayores desigualdades económicas y sociales.